

enclave arqueológico

ATEGUA



Agencia Andaluza de Instituciones Culturales
CONSEJERÍA DE CULTURA Y PATRIMONIO HISTÓRICO



Vista aérea de la acrópolis, las termas y edificios romanos, del recinto tardo islámico y del mercado bajo medieval

Fue la rendición y capitulación de **Ategua**, tras un largo y duro asedio a manos de las tropas de Julio César, la que posibilitó la caída de la Colonia Patricia *Corduba*, capital de la Bética, en 45 a.C. Tras esta victoria, César continuó su exitoso periplo guerrero por suelo hispano, consiguiendo vencer a los partidarios de los hijos de Pompeyo en la batalla de Munda y tras ello, regresar triunfante a Roma.

Este hecho histórico es el más emblemático y conocido de la vida de este yacimiento, ya que fue recogido por el propio Julio César en su obra *Bellum Hispaniense*. Pero la historia de Ategua se remontaba dos milenios atrás a ese hecho bélico y su vida se prolongaría, al menos, durante mil quinientos años más. En su superficie y, sobre todo, en sus entrañas se exhiben en la primera y se esconden del inexorable paso del tiempo, en las segundas, vestigios arqueológicos que dan sobrada cuenta del uso continuado de este promontorio a lo largo de miles de años.

LO QUE HASTA HOY SE SABE DE ATEGUA

Fase I. Origen de la ocupación del sitio: Se le presupone un origen calcolítico debido a la posibilidad de la existencia de una serie de fragmentos de cerámica campaniforme aparecidos en la base de los sondeos practicados en los años 80 del s. XX en la cima de la acrópolis. Dichos materiales no fueron estudiados ni publicados, como tampoco lo fue el contexto en el que aparecieron por lo que nunca quedó determinada con rotundidad esa fecha para su origen, que, por otra parte, no



Estela de Ategua.
Ss. VIII-VII a.C.

sería en absoluto extraña ya que esa cronología se confirma en otros *oppida* de Andalucía Occidental.

Fase II. Bronce Final: Los vestigios arqueológicos más antiguos documentados en Ategua se atribuyen al Bronce Final, etapa a partir de la que se establece una secuencia estratigráfica más o menos ininterrumpida hasta el s. XIV d.C. Desde el s. IX a.C. es una necrópolis de incineración precolonial sobre la que, ciento cincuenta años después de su abandono, se levanta un núcleo urbano con viviendas de planta ortogonal defendidas por una línea de muralla, cuya vida se prolongará hasta el s. VII a.C.

De este momento es una estela de guerrero aparecida en una zona cercana y que hoy en día se encuentra depositada y expuesta en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba. Estas piezas fueron indicadores o hitos que marcaban territorios o, incluso, rutas vinculadas a la ganadería. La de Ategua destaca, sobre otras similares, por su tamaño y por la complejidad de los motivos representados: personaje principal con indicación esquemática del vestido, acompañado de objetos de prestigio (escudo, espada, peine, espejo y lanza), bajo el que se representan unos danzantes con las manos unidas y otras figuras junto a caballos y un carro.

Fase III. Hierro I: El yacimiento conoce su primera gran etapa de esplendor, alcanzando una extensión considerable. En las zonas en las que ha habido actividad arqueológica se ha constatado el uso urbano del área ocupada por el anterior poblado, evidentemente con remodelaciones, al menos hasta

Desde la acrópolis, vista de varios de los edificios romanos, del lienzo sur de la muralla tardo islámica y del territorio que rodea a Ategua. En el horizonte Montemayor y Fernán Núñez





Vista de la acrópolis desde el ángulo suroccidental de la muralla tardo islámica y el mercado bajo medieval

la primera mitad del s. VI a.C. En el s. IV a.C. se constatan otra serie de nuevas obras, como es la construcción de un gran muro, interpretado –a la espera de nuevas excavaciones– como perteneciente a un posible templo de este periodo.

Fase IV. Hierro II: Sólo constatada a través de la aparición de material arqueológico en los sondeos practicados.

Fase V. La ciudad romana: La fase histórica en que Ategua adquiere su mayor protagonismo es durante la República romana, en concreto durante la guerra civil entre César y los hijos de Pompeyo. El relato histórico de los acontecimientos que se sucedieron en la ciudad quedaron recogidos en el *Bellum Hispaniense*, donde se menciona de manera continuada a Ategua que, habiendo tomado partido por el bando pompeyano, se ve asediada por parte del ejército cesariano, ante el que se rinde el 19 de febrero de 45 a.C. La ciudad romana otorga al yacimiento la fisonomía que hoy podemos intuir a partir de su morfología.

De este periodo histórico se conocen, además del perímetro de la muralla que defendió a la ciudad romana y que muy

Vista parcial de las casas romanas





Vista parcial de las termas romanas

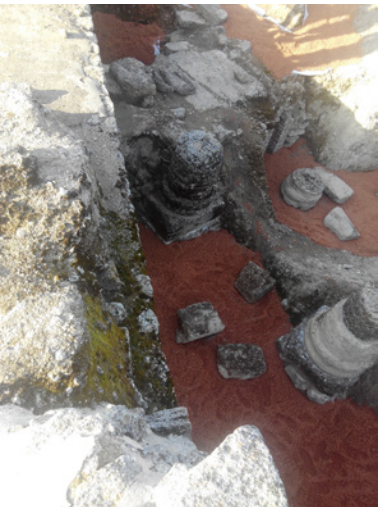
probablemente se superpone a otra cerca más antigua, algunos edificios, datos epigráficos y acontecimientos históricos que ponen de manifiesto la vida de la ciudad durante esta fase.

Un conjunto de edificaciones conocidas con el nombre de *domus* dejan constancia del urbanismo doméstico romano de Ategua. Se trata de varias casas modestas, con patios con aljibes o pozos, abiertas dos de ellas a un decumano (calle de dirección este-oeste). En sus cimentaciones se localizaron basas de variante itálica del tipo ático y de tipo toscano, por lo que presuponemos su construcción entre los ss. II a.C y I. d.C. Según sus excavadores, las viviendas se abandonaron a mediados del s. II d.C.

Así mismo, se han documentado dos estancias casi completas y una serie de estructuras pertenecientes a unas termas. Solo uno de los espacios, con una bañera cuadrada de considerables dimensiones, ha podido ser identificado como un *frigidarium*. La planta arquitectónica de todo el conjunto excavado y sus características edilicias, similares a las de otros conjuntos termales de la península, permiten atribuirles una cronología tardorrepublicana o de la primera fase imperial para su construcción y uso.

Restos de paramentos en la posible plaza forense de Ategua





Basas de edificio civil republicano

Al sureste de la plataforma superior, por debajo de las cimentaciones de la muralla tardo islámica, se localiza un edificio romano con columnas, posiblemente de uso civil, una basílica o un pórtico, que articulaba el paso a dos zonas distintas de ese espacio. Las basas de este edificio, de tipo ático, se fechan en época tardorrepublicana-augústea, si bien aún se conservan pequeños suelos de momentos posteriores apoyados en los fustes de las columnas, por encima del suelo sobre el que descansaban, que verifican el uso continuado y la reutilización del espacio. Junto a las basas son visibles paramentos de

gran entidad, puertas, canales, tambores de columnas y grandes losas de piedra local –retiradas en su mayor parte durante las excavaciones antiguas–, que revelan la entidad de los edificios ubicados en este área.

En la ladera sur del cerro, al exterior de la muralla y junto al borde de un camino que se dirigía a las canteras próximas y que era transitado por carros, se efectuaron dos enterramientos. Con los datos con los que se cuenta hasta el momento no se puede determinar si se trata de dos tumbas aisladas o si estaban dentro de un área cementerial. El escaso material cerámico asociado a los niveles previos sobre los que se abren estas dos sepulturas, arrojan una cronología muy amplia que abarca desde el s. II a.C. hasta el I d.C.

Asimismo, y tomando como referencia la epigrafía, una inscripción funeraria del s. II d.C. ha permitido plantearse la probabilidad de que Ategua pudiera haber alcanzado el status de municipio Flavio.

Los últimos datos que tenemos de la ciudad de Ategua pertenecientes a este amplio momento histórico nos los ofrecen las crónicas, en las que se constata la presencia de un representante de la iglesia cristiana de esta ciudad en el Concilio de Iliberris, a principios del s. IV, acompañando al Obispo Osio.

Fase VI. La Tardoantigüedad: Podemos determinar que no era una zona despoblada gracias al descubrimiento y delimitación de una importante necrópolis localizada en un pequeño cerro al oeste de la ciudad, en la que los materiales cerámicos recuperados parecen arrojar una cronología tardoantigua.



Tramo oriental de la muralla tardoislámica

Fase VII. Época medieval: Durante la Edad Media y al menos desde el s. X, Ategua es una pequeña aldea dependiente de la Cora de Qurtuba. Hasta el momento no se han detectado estructuras que pudieran asociarse a momentos altomedievales.

Su estratégica posición, en un cruce de caminos esencial para la defensa de Córdoba, conllevará a que su cima sea ocupada por un castillo durante los últimos momentos de la ocupación islámica. El recinto, con un trazado poligonal irregular amoldado a la orografía sobre la que se asienta, cuenta con un total de 9 torreones y en él se abren dos puertas. Una de ellas se localiza en el lienzo norte y su defensa fue reforzada, en época moderna, con una torre octogonal. La otra, enfrentada a la primera, se abre en el lienzo sur y estaba flanqueada por dos torres cuadrangulares. El castillo contaba con un fortín adelantado en su ángulo Noroeste. Esta estructura militar se mantiene durante la Baja Edad Media, siendo foco de una incipiente aglomeración poblacional que abandona definitivamente el cerro entre los ss. XIV y XV.

De momentos cristianos, ss. XIII o XIV, es el edificio rectangular dispuesto en el ángulo suroccidental exterior de la muralla del castillo, cuya planta arquitectónica, propia de un mercado, no deja lugar a dudas de la función para la que fue construido: la comercial.

Mercado bajomedieval



RECA

RED DE ESPACIOS CULTURALES DE ANDALUCÍA

DIRECCIÓN Y CONTACTO

Carretera CV-271 de Tebas, km. 6.300
Pedanía de Santa Cruz (Córdoba)

671 560 319

ategua.aaiicc@juntadeandalucia.es



0 7 14 21 m

